

Mari Carmen Díez Navarro, maestra de Educación Infantil
"El maestro debe preguntarse: ¿Qué les puedo dar?"

DÍEZ NAVARRO, MARI CARMEN

Rafael Miralles Lucena

La coordinadora pedagógica de la escuela infantil Aire Libre, de Alacant, es una maestra de largo recorrido volcada en sus niños y niñas y en su tendencia natural a unir el plano de los afectos y el de las experiencias. Mari Carmen Díez Navarro es también una fecunda autora de trabajos y artículos educativos, columnas, poesías y cuentos que reflejan su aguda sensibilidad y su profundo y polifacético pensamiento pedagógico.

Rafael Miralles Lucena, profesor y periodista. Universitat de València.

Fotografía: Amadeu Sanz.

¿Cómo empieza un día de clase?

Comienzo la jornada en el coche, cuando vengo a la escuela. Mientras escucho música pienso en los planes para hoy, por si he de cambiar algo. En los semáforos tomo un papelito y apunto las cosas que quiero hacer. Si pensaba hacer un taller pero he dormido mal o estoy muy cansada, lo dejo para otra ocasión. Y cuando llego a la escuela lo explico a los niños: "Ayer me llamó una amiga y me propuso construir un volcán que había hecho en su clase y le había salido muy bonito. Sé que no pega con lo que estamos haciendo estos días, pero hoy me apetece hacerlo". A menudo introduzco ese tipo de cuñas en mis planes, es algo medio intuitivo y medio reflexivo. Puede ocurrir con un poema que he leído o con una película. Es una manera de incluirme, compartir placeres y tejer complicidades con ellos.

Entonces, según usted, ¿hay que trabajar solo en función de los impulsos del momento?

No se trata de seguir los impulsos como autómatas porque acabaríamos como un engranaje rutinario. Aquí trabajamos por centros de interés y por proyectos, pero si un día descubro un experimento o viene una visita de Montevideo y nos canta una canción, el estudio de los minerales puede esperar. No se trata de ir a la aventura, pero puedo saltarme las previsiones y prestar atención a las cosas que pasan. No aplicar la programación de forma rígida sino permeable.

¿Algún sobresalto en esos inicios de jornada?

Desde principios del curso, Federico llega todos los días con su pelota y vestido de futbolista de distintos equipos: del Barça, del Madrid, de un modelo, de otro, los tiene todos. Es el pequeño de su familia... Un día le dije: "Federico, tengo ganas de verte algún día sin ropa de futbolista, es que no sé ni cómo es tu cuerpo". No me dijo nada pero hace tres días, tras cuatro meses sin variar



de indumentaria, vino por primera vez vestido de calle. En la escuela se paró todo, le aplaudieron y le hicimos fotos.

¿Qué aprendizaje hay tras ese cambio?

Que el que la sigue la consigue. Federico empieza a soltar amarras. En sus circunstancias, decirle "no" es un regalo que se le hace porque ya puede tolerar la frustración.

Dice que, cuando entra a un aula, comprende de un vistazo lo que está pasando.

En un grupo, observo y veo quién se está moviendo, a quién he de prestar más atención, lo siento de un modo corporal. Eso me permite avanzar mucho. A veces es suficiente con una mirada o con acercarme y tocar a alguien para que enseguida se calme. Es la costumbre de estar tanto tiempo en el aula, un aprendizaje que comenzó en la escuela de mi madre. Aprendí a reñir, pero sin estar tensa.

En sus escritos se vislumbra claramente el pensamiento que va construyendo en el aula. Sin embargo, noto a faltar reflexiones sobre el intercambio de experiencias que realiza con otros docentes.

Es cierto, eso no lo escribo porque me interesa más explicar lo que hago con los niños.

"A menudo es el niño el que tiene una dificultad, pero a veces la tenemos nosotras porque no sabemos cómo intervenir"

Pero, ¿se plantea ese trabajo colectivo?

Claro, no podría trabajar sin mis compañeras. Cuando tengo dudas sobre algún niño, suelo pedir que me observen en clase. A menudo es el niño el que tiene una dificultad, pero hay veces que la dificultad la tenemos nosotras porque no sabemos cómo intervenir. Cuando tras observarte tu compañera te dice que hay tres niños que te están interrumpiendo todo el rato pero solo intervienes con uno de ellos has de preguntarte

qué tecla personal te está tocando esa situación.

Eso es muy psicoanalítico.

Mucho. Para profundizar en esas cuestiones hay que partir desde dentro de ti. Que una compañera sea capaz de plantearte ese tipo de observaciones es señal de que hay confianza suficiente.

¿Qué hacen hasta llegar ahí?

Crear un clima grupal. Yo me admiro tanto con los trabajos plásticos que hacen mis compañeras como cuando me ayudan con mis dudas. Un caso puede ser más o menos grave pero una sola no decide sin contar con las compañeras. Cada maestra opina y te haces una idea de la evolución de ese niño desde que ha llegado a la escuela. Al final puede que sea conveniente derivarlo al psicólogo, pero lo importante es no tomar la decisión a solas sino contando con las demás.

¿Añora algo de la escuela de sus inicios?

En absoluto. Ni la escuela de mi infancia ni la de mis primeros pasos en la profesión. Pero sí que valoro lo que viví entonces porque aprendí a saber lo que no me gustaba y a través de qué línea quería avanzar. No me gustaba nada la despersonalización de la enseñanza, que no se escucharan los sentimientos, pero en cambio sí me gustaba el orden, la seguridad de lo conocido, la norma -que ahora está muy desprestigiada- y la caligrafía.

¿En qué ha cambiado su modo de entender la educación?

Al principio tenía la sensación de que debíamos enseñar al que no sabe, me tomaba la profesión como una misión apostolar en la que el maestro tenía que saberlo todo y no equivocarse, ser un modelo. Eso suponía mucha exigencia. Con el tiempo he ido bajando peldaños.

¿En qué sentido?

Ahora vengo a la escuela a ver qué pasa, vengo a acompañarles. Y siempre aprendo.

Supongo que eso será complicado de asimilar por los maestros más jóvenes.

A los estudiantes universitarios les digo que no deben compararse conmigo ahora, una maestra que acumula muchos años de experiencia docente, sino con mis inicios. "Parte de ti mismo. Si te gusta correr, enséñales a correr en el patio. Tú disfrutarás, ellos aprenderán y se contagiarán de lo que a ti te gusta".

¿Solo eso?

En vez de obsesionarse con la metodología, el maestro debe preguntarse: "¿Cómo soy yo? ¿Qué les puedo dar?". No hay que verse como un modelo perfecto sino como un modelo posible. De este modo, el niño tendrá la oportunidad de estar con una maestra a la que le gusta cocinar, y aprenderá a cocinar y de paso a leer. Hemos de contagiar la pasión particular de cada cual.

Aquí tuvimos un maestro muy aficionado a la montaña, que volvió entusiasmado del Mont Blanc y nos dejó sus fotos en el casillero. Le pregunté si iba a explicarles aquella experiencia a los niños y me dijo que no pensaba contarles su vida. "¿Cómo que no? Ahora mismo vas y les hablas de ti." Él lo había vivido tanto que sus alumnos se pusieron enseguida a comentarlo con sus familias y solo querían ir a la montaña. Comunicarles tus pasiones, eso siempre funciona.

Menos metodología y más entusiasmo.

Implicarse y partir cada cual de lo que tiene. Tener recursos pero sin olvidar a los niños, que es el principal recurso que tenemos.

¿Qué hacemos entonces con las programaciones?

Las tengo guardadas en el cajón porque trabajo con proyectos. Cuando hago cambios en el horario, a los padres les explico que si estamos volcados con un trabajo de matemáticas no voy a interrumpirlo porque ahora toque plástica.

Mi escuela sabe a naranja

"Generalmente mi escuela huele como todas las escuelas: a niño, a papel, a colonia, a pintura, a guisadito de albóndigas, a café. Sin embargo, con cierta frecuencia, se huele a chocolate, a canela, a coca o a naranjas (...). En las aulas de los más pequeños suelen tomarse las naranjas en zumo. En las demás se meriendan naranjas en gajos, o cortadas a trozos y espolvoreadas con azúcar. A veces colgamos las pieles en forma de caracol para que se sequen y perfumen las clases, otras veces transformamos las naranjas en marionetas pintándoles la cara y poniéndoles lazos y otros adornos (...) para mí la naranja trae un sabroso olor a vida, a aire libre, a idas y venidas, a tarea conjunta, a aprendizaje... y a puro placer".

(*Mi escuela sabe a naranja*, 2007)

Licenciada en Psicopedagogía, Mari Carmen Díez Navarro (Alacant, 1949) es desde hace 30 años la coordinadora pedagógica de la Escuela Infantil Aire Libre, de Alacant. La maestra pone sus cinco sentidos en la educación y sorprende con el estimulante juego de palabras con que da título a sus libros: *La oreja verde de la escuela*, *Los pendientes de la maestra* o *Mi escuela sabe a naranja*.

Hasta la creación, en 1975, de la cooperativa, Mari Carmen hizo sustituciones en distintos colegios, trabajó en un centro de paralíticos cerebrales y entró en contacto con el incipiente movimiento sindical y de renovación pedagógica surgido a finales de los años setenta, primero para recibir formación en las escuelas de verano y poco después para impartir talleres y cursos.

Madre de una hija y un hijo y abuela de dos nietos, aprendió a leer sin que nadie le enseñara. "Nunca tuve miedo al papel, a la letra, a lo escrito, sino todo lo contrario, para mí representaba un placer." Hija de una maestra muy tradicional, pronto tuvo claro que no quería una escuela así. Con apenas 19 años, la joven maestra era una gran lectora que trabajaba en una escuela unitaria privada de 48 niños en la que puso en práctica algunas enseñanzas de su madre, que, paradójicamente, luego asimiló en los planteamientos de la Escuela de Barbiana de Don Milani: "Ponía a

los medianos a contarles un cuento a los más pequeños, mientras yo estaba con los mayores.”

Un eje de su pensamiento es poner todos los sentidos en dirección a los niños, estar pendiente de ellos, observarles, escucharles. ¿Qué dicen ellos?

Tenemos que prestar mucha atención para saber quién es el otro y escuchar lo que dice [señala una enorme oreja verde que cuelga en la pared de su despacho]. Este año tengo en clase a Paul, que enseguida se cansa cuando leemos y solo quiere jugar y salir al patio. Me ponía nerviosa hasta que supe lo que le pasaba: no había caído en que sus padres son extranjeros. ¡Claro que es normal que se cansen! Yo también me pondría nerviosa si alguien me hablara sin parar en un idioma desconocido. Ahora lo dejo levantarse a ratos y luego está mucho más atento.

¿Hay que hacer siempre lo que piden los niños?

¡No, no, no, no! Hemos de escucharles para saber qué piden. Pero no puedo hacer caso a Antonio, que se cree muy mayor y quiere ocupar mi lugar en clase. Es un niño que habla cuando estoy explicando o cuando llega una visita, y en una excursión interrumpe continuamente al monitor. En estos casos hay que esforzarse para intervenir lo justo, entrevistarse con los padres y el equipo docente para averiguar qué hay tras esa conducta, y tratar de actuar con mesura y coherencia.

¿Sobre qué temas manifiestan más interés las criaturas?

Tengo una amiga maestra que me pregunta extrañada por qué en mi clase los niños hablan tanto de la muerte y de la sexualidad. Pero soy yo la que se extraña de su pregunta porque esos son precisamente los temas que más les interesan. A mi amiga le recomendé que se pusiera a escuchar en su clase, y cuando volvimos a coincidir me admitió que también hablaban de eso pero que hasta entonces probablemente ella se había hecho la sorda.

¿Solo hablan de eso?

“Si hacemos escuela sin hacer caso al plano afectivo, trabajaremos con informaciones pero perderemos toda la vitalidad y la energía”

Hablan de lo que les interesa, de películas, de la familia, de cuentos. Y también del nacimiento y de la muerte. Un día que se había muerto la perra de una niña, otra niña se puso a llorar. “¿Por qué lloras?”, le pregunté. Me dijo lo que estaba pensando: “¿Y si yo tuviera una perra y se me muriera? ¿Y si me muriera yo? ¿Y si se muriera mi madre?” Aquel suceso le hizo plantearse el tema de la muerte. Si hacemos escuela sin hacer caso

al plano afectivo, sin conectar el “piso de arriba” con el “piso de abajo”, como yo digo, trabajaremos con informaciones pero perderemos toda la vitalidad y la energía.

¿Qué conflictos son más frecuentes en la clase entre el “piso de abajo” y “el piso de arriba”?

No hay ningún tipo de conflicto entre los dos pisos. Los conflictos los podemos provocar los docentes, según seamos o no capaces de juntar esos dos planos. En cualquier cosa que pasa en el piso de arriba siempre hay un piso de abajo, solo hay que descubrirlo.

Póngame un ejemplo.

Un día un niño me dijo que quería aprender de lobos porque en la tele había visto que los lobos subían en fila por una montaña y delante siempre iba el jefe de la manada. “Ese quiero ser yo”, me dijo. En clase aproveché la ocasión para aprender de los lobos – cómo son, cómo crían, cómo comen...-, pero abordamos otras cosas, en este caso la cuestión del poder. Y enseguida surgió el tema. “Tú lo que quieres es ser el jefe de la manada, pero ya es Pablo”, espetó una niña a nuestro protagonista. Los niños saben juntar perfectamente el piso de arriba con el piso de abajo sin problemas. Se trata de aprovechar esas situaciones y no separar el aprendizaje de los conocimientos de los sentimientos. Esto se aprende muy poco a poco.

“La educación ha de ser una tarea preventiva de salud”. ¿Qué quiere decir?

En la escuela podemos trabajar con resultados de más o de menos salud. Cuando entro a una escuela y solo se oye un silencio

absoluto y todo el mundo está en su clase, yo me asusto. ¿Por qué están tan callados? Los niños deben jugar, es el momento adecuado de su desarrollo sensoriomotor. Una escuela preventiva es la que mira al niño con su edad, su historia y sus circunstancias y está pendiente para acompañarle.

¿Cómo se hace todo eso?

Recuerdo a Gustavo, un niño que estuvo aquí solo unos meses y que siempre estaba atemorizado. Le pedías que dibujara un gato y se ponía a temblar. "Tú dibuja el gato y yo lo pinto", me decía. Era curioso porque en el patio o el comedor el niño estaba bien, el bloqueo solo surgía en las actividades en las que había una demanda más escolástica, y eso no es saludable. La prevención ayuda a reducir las dificultades que surgen y permite derivar hacia el logopeda o el especialista que sea cuando el caso lo requiere. Una escuela preventiva está pendiente de lo que está pasando.

¿En qué no se puede equivocar nunca un maestro?

En nuestro trabajo, los maestros erramos, como todo el mundo. Pero en lo que no podemos equivocarnos es en tratar mal a un niño, nunca hemos de faltarle al respeto. No se puede decir ni pensar que un niño "va para delincuente". Hay que tener siempre un respeto, una esperanza en que ese niño vaya hacia adelante. ¿Cómo le pones vida a una relación e ilusión para que él aprenda, si tú ya lo estás condenando?

¿Qué debería saber alguien que quiere ser maestra o maestro de Infantil?

Es muy importante ofrecerle una aproximación a los temas afectivos porque no existe una educación sentimental. A los jóvenes esos aspectos les dan mucho miedo. "Si el niño te dice que tiene celos, ¿cómo se los quito?", me preguntan. No hace falta quitarle los celos, solo ayudarle a explicitarlos para que se sienta comprendido y acompañado. Por otra parte, en algunas universidades no se imparte ninguna asignatura sobre lectoescritura, que es el principal trabajo que hacemos en la institución escolar en todos los niveles educativos. Los estudiantes reconocen que nadie les ha explicado cómo han de enseñar a leer y tienen miedo porque carecen de herramientas para su futuro trabajo. Les resulta más seguro echar mano de una fichita en la que todo está ya planteado y no hay nada que pensar.

Hay otros aspectos importantes en la formación que usted también destaca.

Además de la lectoescritura está lo grupal, lo afectivo, la literatura infantil, el arte, la poesía, la música, el teatro. La dimensión cultural, todo lo que tiene que ver con la expresión y la creatividad se toca muy de refilón en la formación inicial, no se hace apenas nada.

¿Y sobre cuestiones psicopedagógicas?

Un aspecto clave es el autoanálisis personal, algo muy difícil de conseguir. ¿Cómo mantener el equilibrio óptimo entre la proximidad afectiva y la distancia necesaria para no provocar confusiones a los niños? A veces también cuesta mantener la distancia con unos padres que generacionalmente son muy próximos a nosotros pero que no pueden ser nuestros colegas. Cada cual ha de saber estar en su sitio.

A una escritora como usted, sé que le preocupa la dificultad para escribir por parte de la mayoría de los docentes. ¿Por qué cree que les cuesta tanto?

Los motivos de no escribir suelen ser por miedo a hacerlo mal. El maestro es muy autoexigente y tiene miedo a cometer errores. La tónica general de la mayoría es quitarse importancia, subestimar el valor que tiene que su trabajo se vuelque en un papel para que otros se copien y para su propia reflexión y autoestima. Cuando escribes hay cosas que las tienes sentidas pero no las has hecho conscientes y cuando las sacas de dentro puedes comprobar que han pasado otras cosas. Gracias a la escritura puedo verificar si mi manera de intervenir ha sido más o menos acertada y aclarar mi reacción ante un conflicto.

A los maestros habría que plantearles que dejen de escribir lo que ya está escrito hasta la saciedad, y escribir cosas nuevas, las

cosas que pasan a diario con las niñas y niños, las que les llenan los ojos de chispas de curiosidad recién estrenada, las que a nosotros nos llenan de satisfacción ante una tarea bien hecha.

Libros más recientes de Mari Carmen Díez Navarro

El piso de abajo de la escuela. Los afectos y las emociones en el día a día de la escuela infantil. Barcelona: Graó, 2002.

Poesías por alegrías: apuntes poéticos para maestros en prosa. Barcelona: Octaedro, 2003.

Arte en la escuela infantil. Apuntes sobre la creación y la libertad. Pintura, escultura, estampación. Buenos Aires: Noveduc, 2006.

Mi escuela sabe a naranja. Estar y ser en la escuela infantil. Barcelona: Graó, 2007.

Los pendientes de la maestra. Barcelona: Graó, 2011.

10 ideas claves. La Educación Infantil. Barcelona: Graó, 2013.

Para saber más

Página web de Mari Carmen Díez Navarro: <http://www.carmendiez.com>

Escuela Infantil Aire Libre, Alacant: <http://www.escuelaairelibre.com>

Asociación para la Salud Mental Infantil desde la Gestación: <http://www.asmi.es>